

DISCURSO PRONUNCIADO POR  
EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA  
EXCMO. SR. GABRIEL GONZALEZ VIDELA,  
EN LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN  
DE LA PLANTA DE HUACHIPATO.



25 NOVIEMBRE DE 1950.

DISCURSO PRONUNCIADO POR  
EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA  
EXCMO. SR. GABRIEL GONZALEZ VIDELA,  
EN LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN  
DE LA PLANTA DE HUACHIPATO



25 NOVIEMBRE DE 1950.

## CONCIUDADANOS:

Tengo plena conciencia de que con la inauguración de esta gran industria nacional del acero comienza una época de radical transformación de nuestro andamiaje económico y de sostenido progreso para la República.

Quedan atrás un siglo de coloniaje y dependencia económica y diez largos años de ilusiones insatisfechas, de esfuerzo perseverante, de dificultades y de incomprendiones.

Surge en esta hora una realidad espléndida que hará comprender por fin a todos los chilenos que quienes forjaron la quimera de la industrialización de Chile, estaban en el verdadero camino de un porvenir mejor.

Precisamente porque atribuyo a este acto una importancia histórica trascendental, he querido asistir a él con todos los miembros de mi Gobierno y acompañar al Cuerpo Diplomático y a los representantes de las naciones amigas que comparten con nosotros esta hora de profunda alegría y de emoción solidaria.

### **Agradecimientos a Estados Unidos**

Deseo expresar, en primer término, mi saludo más cordial al Excelentísimo señor Embajador de Estados Unidos de Norte América, don Claude G. Bowers; al señor Ivan White del Departamento de Estado, a los representantes del Eximbank, señores Lynn Stambaugh, Bernard Bell, Carl Cass, Robert Whitcomb, aquí presentes; a los Ingenieros de los Estados Unidos, señores: Phillip Getter, Jefe de Construcción de la Planta y Charles Kral, a cargo de la operación de la misma. Sírvanse los señores Getter y Kral hacer llegar mis saludos a todos sus colaboradores.

Doy también la bienvenida al General señor Brehon Somervell, cuyos asociados han tenido destacada intervención en la realización de este proyecto.

No debo olvidar en estos momentos al Presidente del Eximbank, distinguido amigo señor Herbert Gaston, cuya ausencia a esta reunión lamento muy de veras.

Es deber de mi Gobierno, reconocer en la forma más leal y sincera el aporte técnico y financiero que el Gobierno de los Estados Unidos nos ha prestado para levantar esta Usina que es orgullo para los chilenos y para la América.

Con una clara comprensión de los deberes de mutua ayuda en que se inspiran las democracias modernas, los Estados Unidos de Norte América han contribuido de este modo a la realización de nuestro anhelo de dar fundamentos racionales y sólidos a la economía de Chile.

### **La tarea de obreros chilenos**

Se convierte así en realidad el postulado de que la paz de los pueblos descansa en la seguridad de una vida exenta del temor y de la inseguridad económica.

Es mi deber también reconocer el aporte financiero del Eximbank y la confianza que en nosotros depositaron sus autoridades superiores.

Sin ese aporte y sin esa confianza no habríamos podido levantar esta Usina.

Altamente meritoria ha sido, también, la colaboración de los técnicos e ingenieros norteamericanos que han participado en la dirección y en la ejecución de los trabajos de esta Usina y merecedora, por lo tanto, de la expresión de nuestra gratitud.

En cuanto a los ingenieros chilenos que concibieron esta obra y han colaborado en su realización, cúpleme dejar testimonio de que su acción ha sido altamente ejemplarizadora y que, por lo tanto, merecen bien de la Patria.

Reciban, por fin, mi emocionada gratitud y la del Gobierno de la República, los empleados y obreros chilenos que han participado en las labores de la edificación y del trabajo de esta Usina.

Ellos son el testimonio vivo de esa capacidad, de esa aptitud excepcional de nuestros obreros para la realización de los trabajos más difíciles, que es como un distintivo de la raza.

Permitidme que recuerde, a este respecto, una experiencia que recogí en este mismo sitio en mi primera visita, en Marzo de 1947, cuando recién se iniciaban los trabajos de nivelación de los terrenos donde debían alzarse más tarde estas gigantescas construcciones. En aquella ocasión me imponía del funcionamiento de un grupo de poderosas maquinarias en extremo complicadas. Adver-

tí que las gobernaban hombres cubiertos sus rostros con máscaras y vestidos con ropas especiales que les daban un aspecto extraño. Y al observar la destreza con que se desempeñaban, quise conocer los antecedentes de este grupo de obreros altamente especializados.

El ingeniero americano que me informaba, señalándome una hilera de carretas tiradas por bueyes que avanzaba lentamente hacia nosotros, me dijo: Son de esos mismos gañanes que conducen las carretas. De ahí los sacamos hace tres meses y en ese breve término han adquirido la aptitud de los mejores obreros especializados del extranjero.

Yo observé a esos conductores de carretas andrajosos y descalzos, y a los nuevos pilotos de las extrañas maquinarias que eran objeto de mi curiosidad: ¡Qué diferencia tan profunda!

Mientras aquellos parecían agobiados bajo el peso de una fatalidad sin esperanzas, éstos demostraban esa prestancia viril y esa seguridad que tiene el hombre que ha encontrado un camino seguro y un sitio digno de la vida.

Proclamo con orgullo que si podemos obtener Usinas como ésta y podemos aspirar a tener otras aun mayores y de mayor empuje, es porque contamos con esta materia prima imponderable que es el mil veces ilustre roto chileno.

Si la civilización consiste en la concurrencia de los esfuerzos y en la división y valorización justa de las capacidades humanas, es forzoso reconocer que en este sitio, americanos del Sur y del Norte han dado un ejemplo, unidos en la fraternidad, de un tipo superior de civilización y de progreso.

### **Un homenaje a los Presidentes Aguirre Cerda y Ríos**

Pero este homenaje sería incompleto si no evocara en este instante para rendirle la justicia que merece el nombre del precursor de esta obra, el Presidente Aguirre Cerda, cuya concepción de la necesidad de industrializar nuestro país, hizo primero un lento camino en sus libros y en su Cátedra Universitaria, para cristalizarse hace diez años en la creación magnífica de la Corporación de Fomento de la Producción.

Sin ese instrumento formidable que concentra y orienta la capacidad creadora de la nación, la idea de formar una industria siderúrgica en nuestro país sería todavía un sueño irrealizable. Por

eso el nombre de Pedro Aguirre Cerda se encuentra en este instante en lo profundo del corazón de todos los chilenos que tornan sus miradas hacia esta orilla del Golfo de Arauco, donde comienza un Chile industrial, próspero y feliz.

Y no sería completo, también, si no recordásemos al fundador, el ex-Presidente don Juan Antonio Ríos, que con energía e incansable tenacidad se dió a la tarea de echar las bases de esta industria.

Aquí pudo realizar el malogrado Presidente su lema dilecto: Gobernar es producir. Una gran obra requería una voluntad esforzada como la suya. Aquí encontró la ocasión para realizarla. El país le debe este homenaje de gratitud.

### **Lo que ha hecho mi Gobierno**

Permitidme, por último, que sin falsa modestia recuerde la parte que ha correspondido a mi Gobierno en esta jornada memorable.

A pesar de las grandes dificultades económicas nacionales e internacionales derivadas de la guerra, mi Gobierno pudo obtener de los Estados Unidos y del Presupuesto Nacional, los recursos financieros para realizar los proyectos de sus predecesores.

Fué preciso primero concentrar la acción de la Corporación de Fomento hacia los rubros que son fundamentales para crear la industria pesada de Chile: electricidad, petróleo, fundición de metales, acero y mecanización agrícola, corrigiendo así una dispersión de funciones que debilitaba su acción y la convertía en un factor de inútil y dañina concurrencia con otros Institutos de Fomento o con las actividades particulares que ejercitan el crédito público o privado.

Sin la obtención de esos empréstitos extranjeros y de la concentración de la Corporación a estos rubros de la industria pesada, no habría sido posible inaugurar hoy la industria del acero.

Fué necesario, asimismo, planificar con valor y con energía nuestra política internacional ubicando a Chile resueltamente en el único frente que le corresponde por la solidez de sus Instituciones Democráticas: en el frente de las Naciones amantes de la Paz, de la Justicia social y de la Libertad que se funda en el pleno goce de los derechos humanos.

## Una política de cooperación

Asimismo, los acontecimientos internacionales que tan honda repercusión tuvieron en Chile y que obligaron a mi Gobierno en resguardo de su soberanía y defensa del orden público a ubicar a Chile resueltamente en el único frente que le correspondía por una tradición democrática, el frente de las naciones amantes de la Paz, de la Justicia Social y de la Libertad, contribuyeron a estrechar más nuestros vínculos económicos y políticos con los países americanos y, muy especialmente, con la gran República Hermana del Norte, quien ha desarrollado una nueva política de cooperación técnica y financiera en favor de los países económicamente atrasados.

Y no sería posible continuar obteniendo la cooperación internacional que necesitamos imprescindiblemente para alcanzar todos los objetivos que se han señalado a la Corporación de Fomento de la Producción y que obedecen a una necesidad del Estado de Chile, a una sana convivencia americana y a las necesidades superiores de la Paz y del bienestar internacionales.

Gracias a esta nueva política, de convivencia internacional, y a la concentración de nuestros recursos nacionales, mi Gobierno pudo el 5 de Marzo de 1947, iniciar los trabajos de nivelación de los terrenos, donde hoy se alza desafiante Huachipato, como la más poderosa usina del Pacífico.

Porque, señores, esta Usina aunque parezca en su estructura jurídica como una actividad particular, por razones circunstanciales, es y ha sido en su concepción, en su realización, y lo seguirá siendo fundamentalmente, una actividad del Estado que satisface una necesidad nacional y puede llegar a satisfacer grandes y permanentes necesidades de orden internacional que se conjugan de modo inseparable con la política y la vida institucional de la nación.

### La intervención del Estado

Lo que acabo de expresar está indicando que ninguna ocasión como esta sería mejor para señalar a la consideración de mis conciudadanos algunos principios fundamentales, cuya observancia justifica realizaciones como ésta que en sí mismas son la mejor respuesta para quienes miran con prevención la intervención del Estado en las actividades productoras.

La economía de un país no es como muchos creen, un simple problema de buena administración, ni tampoco es como lo pretenden espíritus más simplistas, la ejecución de actos de una buena dueña de casa.

La economía de un país comprende una serie de problemas complejos que requieren una solución de conjunto para que los fines que se persiguen no choquen en la realidad y no produzcan mayores entorpecimientos en el desarrollo de la economía y en la explotación de las riquezas.

Si complejos son los problemas de la economía de un pueblo, son aun mayores los de una Nación como la nuestra, de una geografía dislocada, de climas tan diferentes, como un pueblo sub-alimentado y con urgentes reclamos de mejoramiento y bienestar en todos los sectores.

### Un plan económico

De ahí que mi Gobierno creyó indispensable el planeamiento general de la economía para que esta pueda realizarse siguiendo cauces que vayan en último término uniéndose en una finalidad querida y deseada: el bienestar colectivo.

La planificación de la acción estatal no significa, como algunos pretenden creerlo, agudizar la intervención del Estado en la economía, ni mucho menos socializarla. Planificar es simplemente reducir la política económica del Gobierno a una pauta clara y determinada. Más que eso es fijar al Gobierno una meta de los propósitos que persigue y las pautas a que debe ceñirse para alcanzarla.

Establecido que nuestros problemas tienen causas más profundas que las que habitualmente se plantean ante la opinión pública, y que estas causas son inherentes a la estructura económica de Chile, el camino más seguro para resolverlos no podía ser otro que trazarse un Plan claro y definido que nos condujera a la resolución de nuestra economía.

Y esa planificación miraba una finalidad concreta: Industrialización.

## Hacia una nueva etapa

No podía Chile continuar viviendo en una economía semi-colonial. Eramos un país exportador de materias primas que transformadas regresaban después a Chile y eran adquiridas por el consumidor nacional con un recargo que a veces alcanzaba al 500 por ciento.

Teníamos condiciones para transformar estas riquezas en nuestro propio país y nos faltaba solamente trazar un plan, movilizar la acción y los anhelos nacionales en el sentido que esos planes indicaban para resolver el problema a que nos encontrábamos abocados.

De ahí que, consciente de mi responsabilidad histórica de transformar en realidad la obra de los Presidentes Aguirre Cerda y Ríos, concentré toda la acción de mi Gobierno, todos sus recursos y todo su crédito exterior a la tarea de industrializar nuestro país.

Industrializar es para mí, transformar nosotros mismos las materias primas y poder no solo abastecer nuestras necesidades sino que concurrir al mercado internacional en forma conveniente al interés de Chile.

De esta manera, quise señalar los dos aspectos fundamentales que tiene la acción que realiza mi Gobierno. Al industrializar nuestras materias primas queríamos aprovechar la totalidad de nuestros recursos para el beneficio de nuestro pueblo, para crear en él mejores condiciones de vida y para que todas las clases sociales disfrutasen de mayores provechos y bienestar.

Pero, al mismo tiempo, queríamos que la producción de esta industria chilena concurriese a los mercados de nuestro continente y del exterior a coadyuvar en la obra de progreso y en el bienestar de los pueblos hermanos.

Así comprendíamos nuestros deberes de Nación democrática que, junto con buscar el bienestar de su pueblo, busca y quiere el bienestar y la felicidad de los pueblos hermanos de América, porque en ello radica, fundamentalmente, el verdadero espíritu de fraternidad y solidaridad de nuestro Continente.

Estamos en esa tarea de movilización de las riquezas potenciales que yacían en el fondo de nuestras minas, en el subsuelo de nuestra patria y que corrían en torrentes inútiles en los ríos que cruzan nuestro territorio.

## Hacia la industrialización

Sólo las Naciones que con visión certera del porvenir se deciden a cumplir el esfuerzo creador, encaminado a aprovechar sus recursos naturales, pueden establecer las bases sólidas de una economía estable y las condiciones de una vida decente, digna para todos sus habitantes.

Hemos logrado aprisionar la fuerza maravillosa de nuestro potencial hidráulico y transformarla en energía eléctrica que lleva el bienestar y el progreso a todos los rincones de nuestra patria.

Las plantas de Pilmaiquén, de Abanico y de Sauzal, en plena producción y cuya capacidad ya ha sido totalmente absorbida, constituyen el primer jalón del plan hidroeléctrico de Chile.

Estamos construyendo las plantas de Cipreces y los Molles y nuevas unidades que aumentarán el potencial de las Plantas de Pilmaiquén y que completarán este plan y que darán a Chile el potencial eléctrico que era indispensable para la industrialización de nuestras riquezas naturales.

En la lejana región austral, el asiento petrolífero de Cerro Manantiales es hoy una realidad y estamos exportando ya su producción sin refinar. El establecimiento de la Refinería Nacional de Petróleos entregará a Chile todos los combustibles líquidos que reclama para su engrandecimiento futuro.

La Fundición Nacional de Paipote en el Norte completará el Plan de grandes obras a que mi Gobierno ha circunscrito su acción realizadora.

## Bases graníticas del futuro

Acero, electricidad, petróleo y fundición de minerales, son las bases graníticas en que descansará el futuro económico de la Nación Chilena. Las generaciones del porvenir podrán mirar sin sobresaltos sus días futuros, porque la economía nacional tendrá tan sólidos cimientos que ningún desastre en el mundo, será capaz de quebrantarla y de afectarla como ha ocurrido hasta hoy en que se ha mantenido en una etapa económica semicolonial.

Es esto lo que yo he llamado una Revolución Industrial en nuestro país.

Sé que hay espíritus ligeros que reciben con cierta sorna tales afirmaciones, pero yo pregunto ¿qué sería mañana de nuestro país si no contásemos, como hoy contamos, con el acero de Hua-

chipato? ¿Dónde obtendríamos las 140 mil toneladas de acero que Chile necesita anualmente? ¿Dónde obtendríamos la hojalata que Chile consume y que es indispensable a la industria de alimentos? ¿No se traducirían la escasez de estos artículos en cesantía, en hambre y en miseria para los hogares chilenos?

Sólo con un afán político muy pequeño que yo no puedo menos que lamentar, se impugnan los planes de industrialización que mi Gobierno alienta y prohija. No se quiere comprender que si se desea el bienestar de todas las clases sociales es indispensable crear riquezas y no se quiere comprender que la riqueza no se crea por milagro, ni por golpes de taumaturgo.

Las riquezas de las naciones se crean solamente con el trabajo esforzado y constante de sus hijos.

Con la explotación adecuada y racional de sus recursos naturales. Con la acción indispensable del Gobierno que busca los elementos técnicos y los recursos financieros dentro y fuera del país.

### **Cooperación de todos los chilenos**

Es por eso que yo reclamo como indispensable la colaboración de todos los chilenos. Por eso es que les pido comprensión para las tareas en que mi Gobierno se encuentra empeñado. Sólo una conjunción de todas las voluntades nacionales puede llevar a feliz término los planes en que nos encontramos laborando.

Cuando hablo de industrializar al país mi pensamiento y mis propósitos no se encuadran rígidamente sólo en la transformación de las materias primas y de los recursos naturales con que nuestro país ha sido dotado por la naturaleza. No me refiero solamente, al hablar de industrialización, a que la acción del Gobierno se circunscriba a crear nuevas fábricas y nuevas Usinas fabriles.

Nó.

### **Plan Agrario**

Es complemento indispensable de este plan de industrialización y forma parte integrante de él la explotación adecuada del suelo chileno para extraer de sus surcos los alimentos que son indispensables a un pueblo y mucho más, a una Nación industrializada, donde existe una masa de obreros y de empleados que en razón de su intensa actividad, reclama y exige una mejor y más completa alimentación.

Por tales motivos, mi Gobierno alienta un plan de mecanización de las faenas agrícolas, de regularización del curso de nuestros ríos, de embalses y de tranques, que hagan productiva una mayor extensión de terreno.

El desequilibrio evidente que existe hoy entre el aumento de la producción industrial y el de la producción agrícola, es causa, entre otras, del encarecimiento de la vida que soporta el país.

Necesitamos aumentar en forma considerable la producción de artículos de consumo, especialmente aquellos de alimentación.

Si no hay aumento de la producción de estos artículos, si no existe un mayor volumen de ellos en el mercado, en forma que abastezca las necesidades de consumo, son totalmente ilusorias las fijaciones de precios y las medidas de control que el Gobierno pueda tomar.

He debido sostenerlo recientemente, en las diferentes Exposiciones Agrícolas a que he asistido, que la mejor manera de combatir la inflación y el encarecimiento del costo de la vida, es aumentando la producción.

Lo fundamental es que Chile necesita una mayor producción de los artículos de consumo que provienen de la industria agrícola.

Necesitamos alimentación barata y abundante para un Chile industrial. Necesitamos dar al pueblo junto con el alto salario que paga la industria, la alimentación abundante que proporciona la agricultura, explotada con medios modernos mecanizados, con regadío abundante y bien distribuido y con créditos cómodos a sus actividades.

Pero, no debe creerse que la meta que mi Gobierno persigue está solamente compendiada en estos dos grandes rubros de la producción.

### Seguro Social

La meta económica de un país como el nuestro de escasa capitalización, de abundante energía y materias primas, tiene que contemplar preferentemente la situación social de aquellos sectores de la colectividad económicamente débiles.

Con los planes de industrialización y de fomento de la industria agrícola, perseguimos la creación de mayores riquezas, perseguimos el pago de mejores jornales, perseguimos el bienestar de las clases laboriosas.

Pero ello tiene que ser complementado con un plan de Seguro Social que otorgue al empleado y al obrero la seguridad de su futuro, la certeza que el día que por su edad no pueda ya concurrir al taller, a la fábrica o al campo, no van a constituir una pesada carga de infelicidad, asilada en los hospitales o en los hospicios.

Es indispensable que demos al empleado y al obrero una previsión justa y total. Que sus familias tengan la seguridad del porvenir, porque ello es el fundamento de la paz social a que aspiran todas las naciones.

Mi Gobierno, consciente de esta obligación ha perseguido incansablemente la dictación de leyes que otorguen al obrero agrícola e industrial y al empleado una previsión equitativa.

La dictación de la ley de pago de la semana corrida, la reforma de la ley de empleados particulares, y la previsión integral para el obrero — a través de la reforma de las leyes 4054 y 4055, cuya aprobación general acaba de ser sancionada por la unanimidad de la Cámara de Diputados, después de doce años de estéril tramitación—, no tienden a otra finalidad que a ésta que señalo, de que el seguro social para el obrero de la fábrica y del campo sea en Chile una efectiva realidad.

### **Estatismo y Progreso**

He querido aprovechar esta oportunidad para reiterarme, a grandes rasgos, a las tareas a que se encuentra consagrado mi Gobierno. Señalar las obras en que estamos empeñados y las razones que tenemos para hacerlas.

Sé que hay espíritus críticos que en esta acción que el Gobierno realiza ven una invasión cada vez más avasalladora de la intervención del Estado en la producción. Sé que sostienen que esta intervención constituye una socialización de la propiedad privada y se levantan voces de alarma para defender lo que ellos juzgan sus derechos amagados.

Pero tales espíritus timoratos no están en lo cierto ni corresponde su actitud a la que deben asumir todos los ciudadanos conscientes en el mundo que hoy vivimos. Hay convencimiento unánime para estimar que Estados Unidos constituye la Nación por esencia de la libre Empresa y se le señala al gran pueblo norteamericano como un ejemplo de libertad económica.

## Palabras de Truman

Pues bien, hace apenas veinte días, que el Presidente de los Estados Unidos, señor Truman, pronunció en su pueblo natal un discurso trascendente, que ha tenido profunda resonancia mundial.

Dijo en aquella oportunidad el Presidente Truman:

“Establecimos una seguridad básica contra la desocupación y protegido a la ancianidad; preservamos y fomentamos nuestros recursos naturales para el beneficio de todos. Estas cosas han dado un significado bien real al concepto de libertad.

“Hay individuos que os dirán que la libertad es puesta en peligro por los programas agrícolas o por el fomento público de los recursos naturales o por el seguro social”.

“Esa gente está equivocada; esas cosas traen justicia y oportunidad a nuestra vida económica. Son la razón por la cual nuestro país es más fuerte y más próspero hoy que nunca lo fué antes en la historia”.

Esto es precisamente lo que quisiéramos para nuestro país. Lo mismo que anhela el Presidente Truman para su país.

## Y de Su Santidad

Esta doctrina tan justa y tan humana, está abonada por la palabra de quien no puede ser discutido en sus opiniones por un sector inmenso de la ciudadanía chilena.

Hace pocos meses, en Septiembre último, Su Santidad el Papa, Pío XII, entregó al Mundo un extenso mensaje, dirigido al clero católico y en el cual se refiere al problema social.

Dice Su Santidad el Papa Pío XII:

“El capital y la propiedad deben ser instrumentos de la producción, en beneficio de toda la sociedad y un medio de apoyo para la defensa de la libertad y dignidad de la persona humana”.

## Lo que quiere mi Gobierno

No otra cosa es lo que propugna mi Gobierno. Defendemos la libertad, queremos que ella exista para el bien de todos nuestros conciudadanos, para el libre desarrollo de todas las iniciativas y de todos los espíritus. Y queremos que la persona humana viva en un ambiente de respeto y de dignidad moral y material.

## Señores y amigos:

Grande es la emoción con que asistimos a esta ceremonia, porque grandes son las proyecciones que para el futuro de la Patria tiene esta Usina Siderúrgica que hoy inauguramos. Al encenderse sus hornos se ha iluminado por fin el camino de los destinos chilenos con una luz imperecedera.

Por él habrán de seguir mañana las generaciones que continuarán nuestra obra, los que recibirán los frutos del sueño alentado por Aguirre Cerda y el Presidente Ríos y llevado a la realidad por quien el destino le impuso la responsabilidad histórica de luchar sin desfallecimiento por esa independencia económica, sin cuya existencia los pueblos políticamente libres, gimen bajo el yugo opresor de las economías feudales o semi-coloniales.

## Señores:

Os invito a alzar nuestras copas porque el acero que hoy surge de esta Usina, sea el símbolo feliz de la definitiva emancipación económica de nuestra querida Patria.

He dicho.

ARTES Y LETRAS  
IMPRESORES  
SANTIAGO  
1950